

EVOLUCIÓN DE LA JERARQUÍA URBANA OSCENSE

UNA APLICACIÓN DEL MODELO «RANGO-TAMAÑO»

POR Javier CALLIZO SONEIRO
y Vicente BIELZA DE ORY

El poblamiento urbano trasunta un complejo entramado de relaciones entre el hombre y el cuadro natural, tejidas en el dilatado decurso de la historia. Ciertos núcleos urbanos parecen haber medrado espontáneamente por las exigencias de capitalidad del medio rural —tal, el papel desempeñado por el Somontano como ámbito híbrido de contacto geoeconómico, como eje urbanizador—; otros, no obstante, son deudores de decisiones políticas, ya inmediatamente, haciendo recaer en ellos una capitalidad provincial o judicial, ya merced a estímulos o incentivos en la localización de ciertas actividades humanas y económicas.

La Edad Media, de otro lado, consagró un esquema de organización territorial que descansaba sobre una serie de sistemas urbanos cerrados, cuales eran los reinos, cuyas relaciones entre sí tenían carácter transfronterizo y eran protegidas por barreras arancelarias: los “puertos secos”¹. El esquema seguía siendo válido tras forjarse la unidad con los Reyes Católicos; los Austrias concibieron la unidad desde la diversidad de los viejos reinos. La dinastía borbónica, sin embargo, a partir del Edicto de Nueva Planta y como iba a plasmarse en su política econó-

¹ MUÑOZ PÉREZ, J., *Mapa aduanero del XVIII español*, “Estudios Geográficos”, 61 (1955), pp. 747-798.

mica —una de cuyas más representativas realizaciones es el mapa caminero del XVIII, antecedente directo de la red radial actual—, comenzó a entender la unidad como uniformidad, lo que deterioró el carácter sistemático de las regiones históricas. La influencia napoleónica acentuó luego el centralismo de Madrid, auspiciando la superación del viejo orden regional, suplantado ahora por un esquema estatal-centralista apoyado en las provincias; esquema que, más tarde, recibiría el aldabonazo definitivo en la concepción territorial observada por el régimen salido de la guerra civil.

En efecto, el Real Decreto de 1833 significaba la obsolescencia del dispositivo regional heredero de los reinos históricos y su sustitución por un modelo de marchamo francés, que dividía el territorio español peninsular en 47 provincias (con anterioridad habían sido practicadas otras delimitaciones, como la Prefectural de José I², la Provisional de las Cortes de Cádiz, o la de 1822), siguiendo, no obstante, una cierta fidelidad a la historia, pues las nuevas circunscripciones se desgajaron desde el respeto —salvo excepciones— a los límites interregionales históricos³.

En el caso aragonés, un sistema urbano regional en la *clímax*⁴ daba paso a la génesis de otros tantos subsistemas provinciales; los que sólo después de ciento cincuenta años —y no en todos los casos— pueden exhibir un apreciable grado de madurez. Zaragoza es hoy más la quinta ciudad de la jerarquía urbana española —potenciada contemporáneamente como centro del cuadrilátero geoeconómico nacional— que propiamente la capital regional; a larga distancia, si bien equilibrada respecto al tamaño demográfico de su provincia —según veremos—, se sitúa Huesca, cuyo crecimiento poblacional es buena muestra del significado de aquella decisión administrativa, pues a comienzos de la pa-

² MELÓN Y RUIZ DE GORDEJUELA, A., *El mapa prefectural de España (1810)*, "Estudios Geográficos", 46 (1952), pp. 5-72.

³ BIELZA DE ORY, V., *Las acciones necesarias para una regionalización eficaz y el área de influencia urbana*, "Revista de Documentación Administrativa", 169 (1976), p. 7. Vid. asimismo UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. Divisiones administrativas*, Anúbar Ediciones, Zaragoza, 1983, p. 282. El autor considera el contexto romántico que informó el espíritu de la Ley de 1833 en el respeto observado hacia las circunscripciones medievales —especialmente las diócesis—, lo que, entre otros factores, acabará explicando que en el caso de Huesca llegue a forjarse un subsistema.

⁴ Utilizamos el término en sentido análogo a como lo hacen los biogeógrafos; entiéndase 'plenitud alcanzada en la armonía de los diversos factores concurrentes en el proceso'.

sada centuria era apenas la cabecera de su comarca natural —la Hoya de su nombre— y, anteriormente, en el registro de fogajes de 1551⁵, por ejemplo, figuraba en el cuarto puesto de la jerarquía urbana aragonesa, luego de Zaragoza, Calatayud y Alcañiz.

Así las cosas, el presente artículo pretende dar cuenta de la evolución del subsistema urbano oscense, como expresión de los cambios operados en la organización territorial de la provincia durante el presente siglo. Y ello en un momento histórico de la máxima trascendencia, pues la provincia, cuya viabilidad administrativa es en algunos casos puesta en tela de juicio, en el nuestro es una realidad ineludible en la construcción de la Comunidad Autónoma aragonesa, en el marco del nuevo modelo de Estado consagrado por la Constitución de 1978, y su desarrollo ulterior y particular en el correspondiente Estatuto de Autonomía.

1. METODOLOGÍA Y FUENTES.

La necesidad de abordar ese proceso en su evolución, en su dinamismo; de reducir los hitos a secuencias abstractas y cotejables, nos ha dispuesto a aplicar la regla “rango-tamaño”, la validez de cuyo concurso es todavía objeto de un apasionante debate en el seno de la comunidad de las ciencias sociales. Motejada de simple —lo cual no es sino principio básico de todo modelo—; de miope ante la dimensión espacial; economicista en exceso tal vez⁶; contestada su propia naturaleza de modelo teórico, y admitida sólo como regla por algunos autores, como “regularidad empírica” más que como “esquema lógico”⁷, la propuesta teórica de ZIPF ha sido utilizada con abundancia y no sin éxito, ciertamente, en estudios comparativos o evolutivos. Sea, pues, contemplada como un método más de diagnosis en el estudio del sistema real de asentamientos⁸, concebido éste, como todo sistema, como un conjunto

⁵ SAN VICENTE, A., *Dos registros de tributaciones y fogajes de 1.413 poblaciones de Aragón correspondientes a las Cortes de los años 1542 y 1547*, “Geographicalia”, Serie Monográfica, 1 (Zaragoza, 1980).

⁶ GARCÍA NIETO GÓMEZ GUILLAMÓN, A., *El sistema de ciudades en las regiones españolas según la regla 'rango-tamaño'*, “Ciudad y Territorio”, 55 (1983), p. 54.

⁷ FULVI, F., *La rete urbana delle Marche*, “Bolletino della Società Geografica Italiana”, Ser. XI (1985), p. 49.

⁸ GUERRA ZABALLOS, A., *Los sistemas regionales españoles según el 'modelo' rango-tamaño*, “Geographica” (Madrid, 1981), p. 25.

integrado de elementos, dotados por tanto de una interdependencia, de una interacción; de un complejo entramado de relaciones estructurantes.

Y evidente es que la provincia de Huesca, hecho administrativo desde 1833 pero con fundamentos históricos —UBIETO ARTETA ha ponderado el respeto a las circunscripciones medievales observado por la Reforma Administrativa; en nuestro caso, la provincia resultó de la conjunción, salvo el conflictivo sector oriental, de las diócesis de Jaca, Huesca y Barbastro (vid. nota 3)— y de funcionalidad socioeconómica, ha condicionado interrelaciones internas de carácter sistémico, dependientes a su vez del sistema estatal, por lo que podemos sostener en propiedad el término “subsistema”⁹ y aplicar el modelo de ZIPF. Aquí, nos ha permitido reducir esquemáticamente —sintéticamente— la realidad, percibir su dinamismo en el tiempo y establecer conclusiones de tipo evolutivo; de otro modo, el estudio resultaría deficiente, intuitivo o simplemente descriptivo.

El modelo ha sido aplicado contando con los municipios de la provincia cuyo tamaño demográfico en 1981 era superior a 1.000 habitantes. Se ha procedido así en la consideración de que las numerosas fusiones y anexionaciones municipales celebradas en la provincia de Huesca impedían comenzar la selección de municipios en el año base o de partida —1900—, pues en 1940, y mejor en 1960 y 1970, algunos de ellos no hubiesen figurado ya como tales; otros, empero, no perdiendo su condición municipal, hubiesen quedado fuera de la relación por su dinámica demográfica regresiva en las décadas siguientes (muchos municipios que contaban con más del millar de habitantes al comenzar el siglo actual apenas dan cuenta hoy de unos centenares de ellos). El hecho de tomar un umbral de 1.000 habitantes, por otra parte, está condicionado por la circunstancia de que estamos ante una provincia cuya mitad norte es montañosa y donde los municipios a partir de ese tamaño pueden jugar un cierto papel rector territorial que confiere a sus núcleos un carácter urbano o semiurbano.

Los treinta y seis municipios resultantes han sido sometidos a una aplicación retrospectiva para 1970, 1960, 1950, 1940 y 1900, si bien en este artículo, y con el fin de evitar innecesarias redundancias, se ofrece

⁹ Término aplicado por FERRER y otros autores a las provincias españolas; sería discutible si en todas ellas se han forjado subsistemas urbanos. Vid. BIELZA DE ORY, V., *Los problemas de la red urbana aragonesa: macrocefalia y desjerarquización*, en *Estudios de Geografía. Homenaje a Alfredo Floristán*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1981, p. 70.

solamente la representación gráfica de los años 1900, 1940 y 1981, en que se presenta el cotejo de la población real —de los municipios según su rango— y la teórica obtenida por el modelo, más el gráfico correspondiente a la representación evolutiva de la población real en 1900, 1940, 1960 y 1981.

En todo momento, la fuente utilizada ha sido el Nomenclátor de Población de los años referidos, bien entendido que el análisis comparativo no hubiese podido ser llevado a cabo sin un previo y laborioso ajuste de las entidades componentes de los diferentes municipios —a fecha del último censo de población—, para obviar el problema suscitado a propósito de las anexionaciones y fusiones ya mencionadas, que han afectado a esta provincia en grado máximo.

2. LA CONSOLIDACIÓN DE UN SUBSISTEMA URBANO.

Con anterioridad al siglo XIX —como ya hemos apuntado—, la región aragonesa presentaba un esquema de organización territorial, heredado del histórico reino, basado en un sistema urbano regional integrado. Mediado el siglo XVI¹⁰, Zaragoza, en el friso de dos decenas de miles de habitantes, era el primer núcleo de la jerarquía urbana aragonesa; le seguían Calatayud, con más de cinco mil habitantes, y ya —según una distribución aproximadamente lognormal— Alcañiz y Huesca. En el Nomenclátor de 1857¹¹, apenas veinte años de la última división provincial, Zaragoza sigue manteniendo su primacía —63.339 habitantes—, seguida de Calatayud —11.037— y Huesca —10.069—. Existe un cierto salto entre Zaragoza y Calatayud, pero todavía puede hablarse, en definitiva, de un sistema urbano regional.

Pero, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y sobre todo ya en el presente siglo, va a producirse una violenta metamorfosis del sistema; sería, primero, la localización industrial del último tercio decimonónico, desarrollando el País Vasco y Barcelona, junto con el crecimiento de Madrid y, secundariamente, de Valencia, la que promocionaría Zaragoza por su situación geocéntrica, al margen de su región histórica. Más adelante, los Planes de Desarrollo, ejecutados en la déca-

¹⁰ SAN VICENTE, A., *op. cit.*

¹¹ Además del de 1857, los datos proceden del Nomenclátor de Población de 1900, 1940, 1950, 1960, 1970 y 1981.

da de los años sesenta del presente siglo, consagrarían a la vieja Caesaraugusta como gran capital, llamada a jugar un destacado papel dentro del sistema urbano español; más que en el seno de la propia jerarquía regional. En efecto, en tanto la ciudad crece con desorden, de forma macrocéfala, Aragón es presa de un intenso éxodo rural, más allá de la capacidad de absorción de sus propias ciudades, difundiéndose a la región con grandes dificultades el desarrollo zaragozano.

Así, la región histórica existe en la conciencia aragonesa, pero la región funcional, por el centralismo estatal y el hecho provincial, está sin consolidar. Por tanto, sólo deficiente e incipientemente podemos hablar de un sistema urbano regional; hay, mejor, provincias, subsistemas provinciales deficientemente conectados con la capital regional¹², cuya génesis y formación ha venido posibilitada por la propia excentricidad respecto de los grandes ejes de comunicación nacionales. Por tanto, el modelo de localización industrial estatal y la división de 1833 guardan las claves del rumbo seguido en nuestro siglo por las ciudades aragonesas. Zaragoza al margen, la división provincial benefició demográficamente a Huesca, que pasará a ocupar el segundo lugar en la jerarquía urbana regional, sobrepasando a Calatayud, despojada, según disposición del Real Decreto referido, de la capitalidad que le había conferido la división de 1822.

A lo largo del presente siglo, asistimos a un interesante proceso mediante el cual Huesca, mal conectada con el sistema regional¹³, accede desde su condición de humilde capital comarcal a la de ciudad primate de su subsistema provincial, según las exigencias del modelo de ZIPF. Es, no sólo capital nominal de su provincia, sino su núcleo rector, si bien es cierto que su condición administrativa ha estimulado decisivamente su crecimiento, por encima incluso de la competencia de las nuevas ciudades que, al amparo de la implantación de establecimientos industriales —Sabiñánigo, Monzón o Binéfar—, surgen en la provincia en los cuatro últimos decenios.

De la aplicación de la regla *rank-size* se infiere un ajuste progresivo de la jerarquía urbana provincial con el modelo teórico: si la desviación observada en la distribución de la población real respecto de la log-

¹² BIELZA DE ORY, V., *Los problemas de la red urbana aragonesa...*, op. cit., pp. 69 y 70.

¹³ Jaca, desde el *boom* turístico de la nieve —complementado con un notable desarrollo de la “segunda residencia”—, ha estado más conectada con Zaragoza que la propia capital provincial.

normal o teórica es 34 % en 1900, en 1940 es 23,87 %; en 1950, 21,76 %; en 1960, 20,75 %; en 1970 es 14,03 %, para aumentar a 20,21 % en 1981, como consecuencia, no tanto de la desviación correspondiente a las ciudades de mayor rango, sino del decrecimiento de los núcleos rurales, fuertemente afectados por la emigración y el decrecimiento natural parejo al proceso de envejecimiento. El dinamismo demográfico de las ciudades oscenses va acompañado de un intenso éxodo rural; en ocasiones, aquél ha sido posible a costa de éste, cual es el caso de Sabiñánigo, capital de una comarca —el Serrablo— a la que ha desertizado y succionado, o Barbastro, en el caserío de cuyo “ensanche” moderno habita la nostalgia del Sobrarbe o la Ribagorza dejados.

Durante estas ocho décadas, Huesca va consagrándose como capital provincial: en 1900, poseía una población real poco mayor de la mitad —su desviación era 82,23 %— de la calculada por el modelo (14.194 frente a 25.866 habitantes); en 1940, la desviación era 51,85 %; en 1960, 33,88 %, y en 1970, 10,76 %, siempre por debajo de la población teórica. Con 44.372 habitantes, Huesca asegura su primacía sobre una población urbana y semiurbana total estimada en 167.494 habitantes (municipios de tamaño demográfico superior a mil habitantes en 1981).

Las ciudades —las cabeceras comarcales de la provincia— han experimentado un paralelo crecimiento, superando el déficit que poseían respecto de la población teórica con anterioridad a 1981. En este año, tan sólo la segunda ciudad oscense —Barbastro— acusa desviación negativa (15.182 frente a 20.061 habitantes); Monzón, Jaca, Fraga, Sabiñánigo y Binéfar superan en más de un 25 % a la población estimada por la regla “rango-tamaño”; los centros semiurbanos, otrora de indudable vitalidad, y aun manteniendo una dinámica demográfica progresiva, no han crecido lo bastante como para ajustarse a las exigencias del modelo, y ya el resto de los núcleos rurales presenta notables desviaciones respecto de la distribución lognormal calculada por la regla de ZIPF.

En 1900, el subsistema urbano oscense, gestante todavía, adolecía de núcleos rectores, de cabeceras comarcales, además de una verdadera ciudad primate, como ya ha sido expuesto. Monzón era, a la sazón, una villa agrícola —aunque con no pocas resonancias de un pasado urbano muy historiado— y Sabiñánigo desconocía la “boina” de humos con que se toca hoy en las calmas anticiclónicas del invierno. Era éste, pues, un subsistema acéfalo.

En 1960, Huesca, Jaca y Barbastro —las tres capitales comerciales históricas— participan de un crecimiento demográfico lento, distante

aún de la teoría, mientras Monzón se aproxima a los diez millares de habitantes y Sabiñánigo y Binéfar han comenzado discretamente su despegue industrial; los núcleos semiurbanos —Tamarite de Litera, Graus, Sariñena, Ayerbe, Aínsa, ...— entran en un proceso de estancamiento demográfico, si bien todavía son fieles a su condición de núcleos de apoyo —de las cabeceras— en la organización territorial.

En 1981, con excepción del segundo núcleo —Barbastro—, las ciudades aparecen bien dispuestas en la cabecera de la jerarquía urbana, siendo su población real superior a la teórica, pero los núcleos semiurbanos, afectados por el éxodo rural y al margen del proceso de industrialización, se hunden en su papel histórico, junto con el resto de los pequeños municipios, fuertemente sangrados por la emigración. Son, precisamente, los núcleos semiurbanos hoy ruralizados los responsables del incremento de desviación que se advierte entre 1970 y 1981, pues en el Nomenclátor de aquel año las curvas real y teórica parecen aproximarse, anunciando un subsistema armónico. Pero en esa década, bien que *ralentizado* el éxodo rural, se hacen, sin embargo, más patentes las consecuencias del despoblamiento de dicho decenio, por mor —ahora— de una dinámica natural de signo regresivo, derivada del envejecimiento biológico de dichos municipios. La secuencia final es una dinámica progresiva en la capital y las cabeceras comarcales —Barbastro, Monzón, Jaca, Fraga, Sabiñánigo y Binéfar—, con un salto de relativa importancia entre la ciudad primate y la de rango 2, y un paralelo estancamiento, cuando no regresión, de los núcleos semiurbanos, así como lo último por cuanto se refiere a los núcleos rurales.

3. CONCLUSIONES.

Surgida en 1833, en Real Decreto Ley sancionador de la iniciativa reformista de Javier de Burgos, la provincia de Huesca ha vivido desde la segunda mitad del siglo pasado, y muy especialmente en lo que va del presente, un proceso de consolidación, mediante el cual la circunscripción administrativa que aquella ley diseñara ha devenido un subsistema urbano provincial, cuya conexión con el sistema urbano regional —desintegrado por el cariz macrocéfalo del crecimiento de Zaragoza— es hoy un reto para Aragón en los albores de su andadura como Comunidad Autónoma, no menos que en la recién inaugurada integración en la Europa comunitaria.

En cualquier caso, nuestro subsistema provincial —por realidad no susceptible de ser puesta en cuestión— es un ineludible punto de partida. En un estudio de Gwen BELL sobre los cambios en la distribución del tamaño de las ciudades de Israel (1962), BERRY descubre —y refuerza en otro de J. R. P. FRIEDMANN sobre el crecimiento económico y la estructura urbana de Venezuela (1963)— cómo la distribución de tamaños de ciudades va tendiendo hacia la curva lognormal —“muchos factores operando de muchas maneras”—, según avanza el desarrollo económico del país¹⁴. Según alcanza su madurez el sistema (en este caso, subsistema urbano) de asentamientos —añadiríamos nosotros—, tras la impronta del hecho provincial, por un lado, y el impacto de la industrialización y neoterciarización, por otro.

¹⁴ CAPEL SÁEZ, H., *La validez del modelo rank-size*, “Revista de Geografía”, vol. VI, núm. 1 (1972), pp. 121-138.

CUADRO 1
1900. Distribución rango-tamaño.
(Municipios oscenses con tamaño superior a 1.000 habitantes en 1981)

Rango	Municipio	Población real	Población teórica	I %	I Abto.
1	HUESCA	14.194	25.866	-82,23	-11.672
2	Jaca	7.809	12.933	-65,61	-5.124
3	Barbastro	7.348	8.622	-17,33	-1.274
4	Fraga	6.899	6.466	6,27	433
5	Monzón	4.889	5.173	-5,80	-284
6	Graus	4.776	4.311	9,73	465
7	Sarriñena	4.291	3.695	13,88	596
8	La Sotonera	4.050	3.233	20,17	817
9	Sabiñánigo	3.563	2.874	19,33	689
10	Tamarite de Litera ...	3.338	2.587	22,49	751
11	Almudévar	2.968	2.351	20,78	617
12	Benabarre	2.841	2.155	24,14	686
13	Valle de Echo	2.725	1.990	26,97	735
14	Biescas	2.647	1.848	30,18	799
15	Ayerbe	2.546	1.724	32,28	822
16	Aínsa-Sobrarbe	2.502	1.617	35,37	885
17	Ballobar	2.325	1.522	34,53	803
18	Alcolea de Cinca ...	2.299	1.437	37,49	862
19	Fonz	2.052	1.361	33,67	691
20	Lanaja	2.007	1.293	35,57	714
21	Zaidín	1.868	1.232	34,04	636
22	Alcampell	1.863	1.176	36,87	687
23	Estadilla	1.814	1.125	37,98	689
24	Binaced	1.761	1.078	38,78	683
25	Belver de Cinca ...	1.582	1.035	34,57	547
26	Tardienta	1.551	995	35,84	556
27	Binéfar	1.545	958	37,99	587
28	Gurrea de Gállego	1.514	924	38,96	590
29	Torrente de Cinca	1.390	892	35,82	498
30	Albalate de Cinca	1.377	862	37,40	515
31	Grañén	1.365	834	38,90	531
32	Sallent de Gállego	1.187	808	31,92	379
33	Albelda	1.133	784	30,80	349
34	Lalueza	870	761	12,52	109
35	Esplús	560	739	-31,96	-179
36	Altorración	529	718	-35,72	-189
Población urbana total		107.978	107.978	34,67	37.443
Índice de Primacía = 1,81.					

I = Incremento (% o Absoluto).

Fuente: I.N.E., "Nomenclátor de Población. Provincia de Huesca. Años 1900, 1940, 1960 y 1981".

Elaboración propia, según la composición municipal de 1981.

CUADRO 2

1940. Distribución rango-tamaño.

(Municipios oscenses con tamaño superior a 1.000 habitantes en 1981)

Rango	Municipio	Población real	Población teórica	I %	I Abto.
1	HUESCA	18.850	28.625	-51,85	-9.775
2	Jaca	10.197	14.313	-40,36	-4.116
3	Barbastro	9.607	9.542	0,67	65
4	Fraga	6.817	7.156	-4,97	-339
5	Graus	5.692	5.725	-0,57	-33
6	Monzón	5.514	4.771	13,47	743
7	Sabiñánigo	4.694	4.089	12,88	605
8	Tamarite de Litera	4.272	3.578	16,24	694
9	Sariñena	3.723	3.181	14,55	542
10	Binéfar	3.395	2.862	15,69	533
11	La Sotonera	3.070	2.602	15,24	468
12	Almudévar	3.040	2.385	21,54	655
13	Ayerbe	2.430	2.202	9,38	228
14	Aínsa-Sobrarbe	2.392	2.045	14,50	347
15	Benabarre	2.170	1.908	12,07	262
16	Lanaja	2.158	1.789	17,09	369
17	Biescas	2.121	1.684	20,60	437
18	Binaced	2.064	1.590	22,96	474
19	Alcampell	2.011	1.507	25,06	504
20	Ballobar	1.967	1.431	27,24	536
21	Belver de Cinca	1.868	1.363	27,03	505
22	Valle de Echo	1.852	1.301	29,75	551
23	Zaidín	1.838	1.245	32,26	593
24	Fonz	1.834	1.193	34,95	641
25	Alcolea de Cinca	1.770	1.145	35,31	625
26	Tardienta	1.661	1.101	33,71	560
27	Gurrea de Gállego	1.626	1.060	34,80	566
28	Estadilla	1.454	1.022	29,71	432
29	Grañén	1.334	987	26,01	347
30	Albelda	1.301	954	26,67	347
31	Torrente de Cinca	1.251	923	26,21	328
32	Albalate de Cinca	1.223	895	26,81	328
33	Altorricón	1.150	867	24,60	283
34	Sallent de Gállego	1.072	842	21,45	230
35	Lalueva	1.049	818	22,02	231
36	Esplús	1.030	795	22,81	235
Población urbana total		119.497	119.497	23,87	28.527
Índice de Primacía = 1,84.					

I = Incremento (% o Absoluto).

Fuente: I.N.E., "Nomenclátor de Población. Provincia de Huesca. Años 1900, 1940, 1960 y 1981".

Elaboración propia, según la composición municipal de 1981.

CUADRO 3

1960. Distribución rango-tamaño.

(Municipios oscenses con tamaño superior a 1.000 habitantes en 1981)

Rango	Municipio	Población real	Población teórica	I %	I Abto.
1	HUESCA	25.301	33.875	-33,88	-8.574
2	Jaca	12.039	16.937	-40,68	-4.898
3	Barbastro	10.583	11.292	-6,69	-709
4	Monzón	9.661	8.469	12,33	1.192
5	Fraga	8.691	6.775	22,04	1.916
6	Sabiñánigo	8.067	5.646	30,01	2.422
7	Binéfar	5.529	4.839	12,47	690
8	Tamarite de Litera. ...	4.077	4.234	10,04	473
9	Graus	4.638	3.764	18,84	874
10	Sariñena	3.970	3.387	14,68	583
11	Almudévar	3.303	3.080	6,75	223
12	Gurrea de Gállego	2.600	2.823	-8,57	-223
13	Grañén	2.509	2.606	-3,86	-97
14	La Sotonera	2.324	2.420	-4,13	-96
15	Ayerbe	2.180	2.258	-3,57	-78
16	Lanaja	2.170	2.117	2,44	53
17	Binaced	2.167	1.993	8,02	174
18	Zaidín	2.099	1.882	10,33	217
19	Belver de Cinca	2.031	1.783	12,21	248
20	Aínsa-Sobrarbe	2.014	1.694	15,88	320
21	Tardienta	1.907	1.613	15,41	294
22	Biescas	1.903	1.540	19,07	363
23	Fonz	1.879	1.473	21,60	406
24	Benabarre	1.826	1.411	22,72	415
25	Torrente de Cinca	1.776	1.355	23,70	421
26	Altorricón	1.708	1.303	23,71	405
27	Alcampell	1.681	1.255	25,34	426
28	Valle de Echo	1.639	1.210	26,17	429
29	Alcolea de Cinca	1.516	1.168	22,95	348
30	Ballobar	1.498	1.129	24,63	369
31	Albelda	1.419	1.093	22,97	326
32	Estadilla	1.394	1.058	24,10	336
33	Albalate de Cinca	1.326	1.026	22,62	300
34	Lalueza	1.182	996	15,73	186
35	Esplús	1.150	968	15,82	182
36	Sallent de Gállego	1.026	941	8,28	85
Población urbana total		141.413	141.413	20,75	29.351
Índice de Primacía = 2,10.					

I = Incremento (% o Absoluto).

Fuente: I.N.E., "Nomenclátor de Población. Provincia de Huesca. Años 1900, 1940, 1960 y 1981".

Elaboración propia, según la composición municipal de 1981.

CUADRO 4

1981. Distribución rango-tamaño.

(Municipios oscenses con tamaño superior a 1.000 habitantes en 1981)

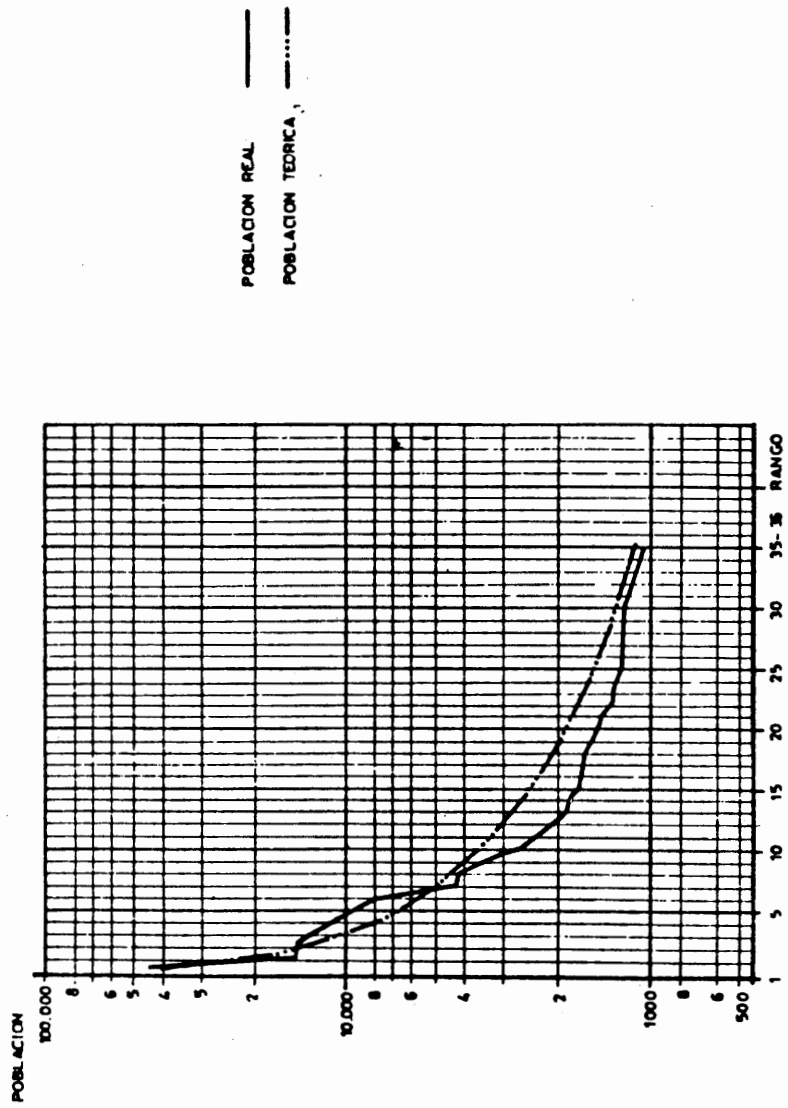
Rango	Municipio	Población real	Población teórica	I %	I Abto.
1	HUESCA	44.372	40.123	9,57	4.249
2	Barbastro	15.182	20.061	-32,13	-4.879
3	Monzón	14.480	13.374	7,63	1.106
4	Jaca	13.771	10.031	27,15	3.740
5	Fraga	10.955	8.025	26,74	2.930
6	Sabiñánigo	9.538	6.687	29,89	2.851
7	Binéfar	7.786	5.732	26,38	2.054
8	Sariñena	4.328	5.015	-15,87	-687
9	Tamarite de Litera	4.236	4.458	-5,24	-222
10	Graus	3.540	4.012	-13,33	-472
11	Almudévar	2.670	3.647	-36,59	-977
12	Grañén	2.444	3.344	-38,82	-900
13	Gurrea de Gállego	2.178	3.086	-41,68	-908
14	Lanaja	1.904	2.866	-50,52	-962
15	Zaidín	1.831	2.675	-46,09	-844
16	Binaced	1.729	2.508	-45,05	-779
17	Altorricón	1.653	2.360	-42,77	-707
18	Belver de Cinca	1.648	2.229	-35,25	-581
19	Esplús	1.612	2.112	-31,01	-500
20	Lalueva	1.539	2.006	-30,34	-467
21	La Sotonera	1.459	1.911	-30,98	-452
22	Benabarre	1.430	1.824	-27,55	-394
23	Fonz	1.363	1.744	-27,95	-381
24	Ayerbe	1.356	1.672	-23,30	-316
25	Tardienta	1.347	1.605	-19,15	-258
26	Alcolea de Cinca	1.279	1.543	-20,64	-264
27	Biescas	1.279	1.486	-16,18	-207
28	Alcampell	1.269	1.433	-12,92	-164
29	Torrente de Cinca	1.239	1.384	-11,70	-145
30	Aínsa-Sobrarbe	1.209	1.337	-10,58	-128
31	Ballobar	1.203	1.294	-7,56	-91
32	Albalate de Cinca	1.184	1.254	-5,91	-70
33	Sallent de Gállego	1.142	1.216	-6,47	-74
34	Albelda	1.130	1.180	-4,42	-50
35	Valle de Echo	1.107	1.146	-3,52	-39
36	Estadilla	1.102	1.115	-1,17	-13
Población urbana total		167.494	167.494	20,21	33.861
Índice de Primacia: 2,92.					

I = Incremento (% o Absoluto).

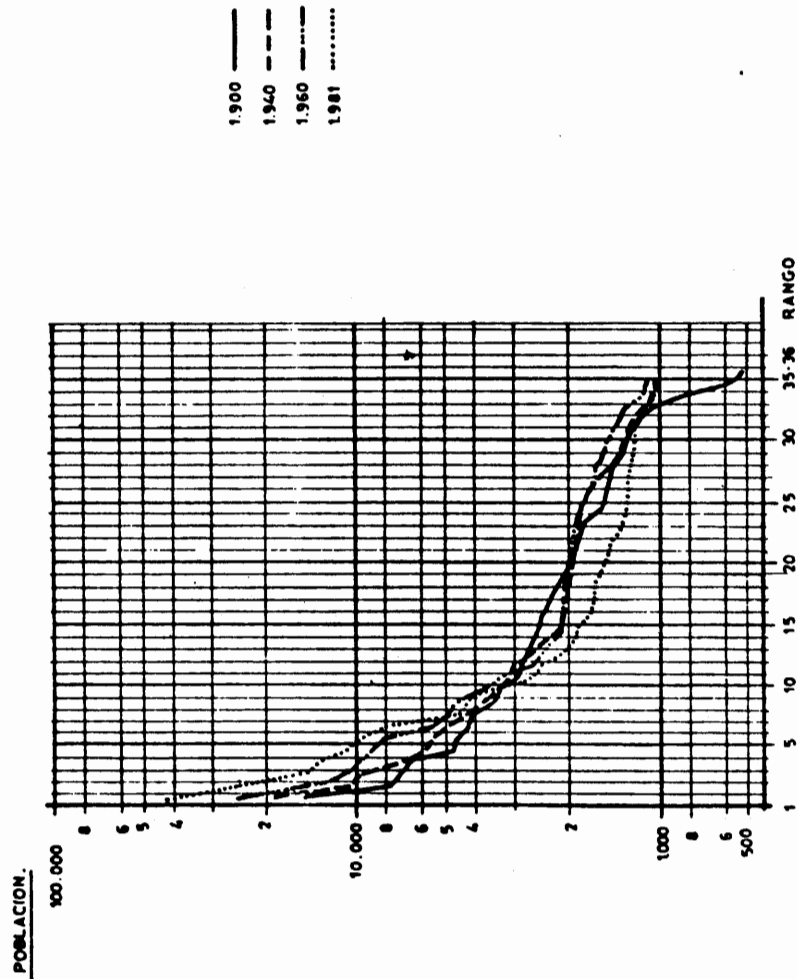
Fuente: I.N.E., "Nomenclátor de Población. Provincia de Huesca. Años 1900, 1940, 1960 y 1981".

Elaboración propia, según la composición municipal de 1981.

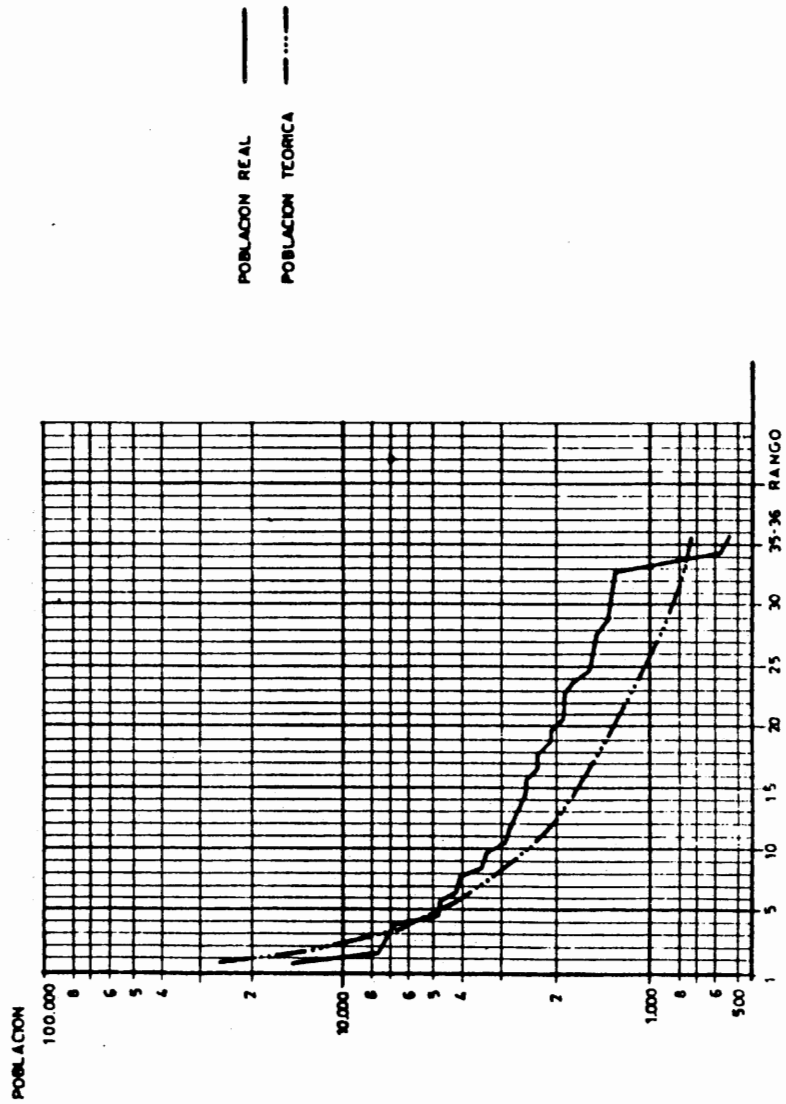
**AÑO 1.981 - MUNICIPIOS OSCENSES DE TAMAÑO
 SUPERIOR A 1.000 HABITANTES - REPRESENTACION
 SEGUN SU RANGO.**



1900-1981 EVOLUCION DE LA JERARQUIA URBANA
OSCENSE. MUNICIPIOS DE TAMAÑO SUPERIOR A
1000 HABITANTES EN 1981



AÑO 1900 - MUNICIPIOS OSCENSES DE TAMAÑO SUPERIOR A 1000 HABITANTES - REPRESENTACION SEGUN SU RANGO.



AÑO 1940 - MUNICIPIOS OSCENSES DE TAMAÑO SUPERIOR A 1000 HABITANTES - REPRESENTACION SEGUN SU RANGO.

